PENTECOSTÉS

+ Mons. D. Ciriaco Benavente Mateos

¡Aliento Vital!

Según la versión del evangelio de Juan, es en la tarde de Pascua cuando el Espíritu es dado a los discípulos.

Se trata de "el primer día de la semana". Los cristianos, desde ese primer día, no han cesado de reunirse domingo tras domingo. Este encuentro rítmico, cada siete días, va construyendo la Iglesia de ayer y de hoy. Son necesarios muchos domingos para hacer un cristiano. Acostumbrados a pensar la misa dominical en términos de obligación, nos cuesta descubrir que es una necesidad recibir el aliento de Jesús, como lo es el respirar.

"Los discípulos estaban con las puertas cerradas por miedo a los judíos". Nuestro mundo está, en buena parte, construido sobre el miedo. El miedo, también en este caso, había hecho que se cerraran las puertas de la casa y, seguramente, había puesto cerrojos en el alma de los discípulos.

La súbita irrupción de Jesús hace saltar las barreras. "Les mostró las manos llagadas y el costado traspasado". La irrupción pascual se produce sobre todo allí donde, tanto en nuestra vida como en la de la Iglesia, más vivas están las heridas. Allí es posible descubrir la presencia del Espíritu y experimentar el milagro de pasar del temor a la alegría. "Se llenaron de alegría al ver al Señor".

Los que estaban "encerrados" se hacen "enviados": "Como el Padre me envió, así os envío yo". No se trata de una empresa de publicidad bien montada. Sólo cuenta una cosa: el origen de la misión. En el fondo sólo hay una misión, la del Padre, que es la de Jesús, que se convierte en la misión de la Iglesia.

"Dicho esto, alentó sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo...". ¡El aliento vital! Es simplemente genial que se describa la presencia del Espíritu y su acción en el mundo mediante aquello que nos es más común y fundamental: la respiración.

Pentecostés es la gran fiesta de la Iglesia. Es el día en que ésta toma el relevo de Jesús y sale a las calles y plazas a seguir anunciando la Buena Nueva. Lo que no quiere decir que Jesús sea un ausente. Es precisamente en Pentecostés cuando Él inaugura una nueva forma de presencia: "Yo estaré siempre con vosotros".

Nosotros somos ahora su cuerpo: sus ojos, su corazón, sus manos sus pies. Es el cuerpo animado por el Espíritu de Jesús donde él se hace visible, y a través del cual actúa y prolonga su misión a lo largo de la historia. A san Pablo le encantaba decirles a aquellas comunidades que, como pequeñas lumbreras, iban extendiéndose por el mundo helenístico: "Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro".

En Pentecostés celebramos también el Día del Apostolado Seglar. Aunque es verdad que existen demasiados cristianos nominales u ocasionales, no es menos cierto que cada vez son más los miembros de nuestra Iglesia que van sintiéndose corresponsables de la misión confiada por Cristo tanto en las tareas intraeclesiales como en el servicio al mundo.

Las distintas asociaciones y movimientos del Apostolado Seglar son un cauce privilegiado y eficaz para la formación, para la experiencia cristiana y para la acción. En tales asociaciones y movimientos se concentra ciertamente lo más granado, lo más consciente y lo más vivo de nuestra Iglesia. Ellos forman la militancia cristiana y eclesial.

"La presencia de la Iglesia en nuestra sociedad secularizada y democrática es responsabilidad inmediata y directa de los cristianos que viven plenamente insertos y actuantes en el tejido de la vida real, social, laboral, económica, cultural y política. La creación y el desarrollo de la Acción Católica se entiende y se valora adecuadamente en el marco de este esfuerzo por hacer real y operante la presencia de la Iglesia en el nuevo modelo de sociedad y de convivencia mediante el testimonio y la colaboración efectiva de los cristianos en sus propios ambientes" (Mons. Sebastián Aguilar).

Sin negar el valor del testimonio individual, que es básico y fundamental, es necesario descubrir la necesidad del apostolado asociado. La asociación ayuda a la formación, fortalece la identidad, expresa la comunión y alienta y da eficacia al compromiso del cristiano en el mundo.